

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO VI Paquete de 25 ejemplares: 75 céntimos.

Bilbao 1.º de Mayo de 1899.

Número suelto: 5 céntimos. N.º 238



1.º de Mayo

DEUAMENTE el proletariado consciente del universo, acreditando la firmeza de su unión, los progresos de su disciplina y el arraigo que entre ellos tiene el bienhechor espíritu de solidaridad, va á movilizarse en este día para demostrar á la clase dominante que no renuncia al noble propósito de mejorar gradualmente de condición hasta poner fin á la explotación humana.

Como en años anteriores, la clase trabajadora, en forma correctísima, sin perturbaciones que la dañan más que á sus propios adversarios, va á realizar ese gran movimiento que inició el memorable Congreso de París.

Las simpatías que este movimiento reflexivo de la clase obrera organizada despierta en gran número de ciudadanos, aumenta de año en año en términos que hacen presagiar una pronta y radical transformación en las relaciones sociales.

Este es el beneficio inmediato que de la Manifestación de Mayo se desprende; y si los Poderes públicos no han atendido todavía á las justas pretensiones de la clase obrera, no indica este hecho que sus esfuerzos sean estériles.

Por el contrario, la conducta de los Gobiernos ha servido para acrecentar el santo odio contra el régimen existente, á la vez que ha hecho estrecharse más los lazos de solidaridad entre los desposeídos.

Siga, pues, la clase obrera, sin desmayar un momento, por el camino emprendido y no tardará en recoger los abundantes frutos que el por venir le reserva.

¡Viva el 1.º de Mayo!

¡Viva la fraternidad humana!

LA REDACCIÓN



¿Cuestión moral, ó cuestión de estómago?

PARACE cosa que en el día de hoy se puede tener por indudable la dependencia estrechísima de la conducta, y de la vida individual toda, del estado del organismo corpóreo; y yo soy de aquellos que propenden mucho á creer (y espero que la investigación experimental ha de venir á comprobarlo enteramente en su día) que ninguna causa tiene tanto y tal influjo determinante en el estado de referencia como la alimentación. La clase y cantidad de los alimentos es lo que sirve, quizá, principalmente para formar y modificar los tejidos orgánicos del hombre, que es lo mismo que decir para formar y modificar al hombre mismo, y presumo que ante todo su estructura mental, sus afectos, su carácter, su manera de pensar, sentir y obrar. Tengo, por consiguiente, por muy verosímiles las sentencias y apreciaciones de aquellos filósofos, pensadores, literatos y hombres de acción (desde Platon hasta Spencer, Taine, Rabelais, Napoleón, Moltke) que, por estos ó los otros motivos, en esta ó la otra forma, han venido á decir lo que Feuerbach decía: *el hombre es lo que come (Der Mensch ist was er isst)*; y confío, más que en cosa alguna, para esa reforma del *hombre interior* que tanta falta nos hace, es decir, para la reforma

moral y social, en un adecuado régimen alimenticio. Los pedagogistas modernos preconizan con calor la educación física, ya como base, ya como condición colateral y complementaria de la educación intelectual y moral; á mi juicio, la tendencia es acertada, mas creo que el *quid* y el *toque* de esa educación física, como eflorescencia de la cual debe considerarse la de la inteligencia y el sentimiento, ó sea la del alma, se halla en la alimentación del educando. Este sentido, que es el que inspira, reflexivamente, el empleo de ciertos medios de corrección y mejoramiento de los reclusos en determinadas instituciones penitenciarias y de beneficencia que existen en pueblos cultos, es, sin duda, tam-

por tanto, el derecho al trabajo (del que los necios han hecho tanta burla como del derecho á la pena) sea religiosamente respetado, y en su respeto se vea una de las más firmes garantías del orden y de la paz social, porque trabajando todos tendrán la retribución proporcionada, y teniendo la retribución proporcionada podrán alimentarse convenientemente, con todas las consecuencias que tal fenómeno trae consigo, y algunas de las cuales quedan apuntadas; el día que, por ejemplo, se reconozca que gran parte de los vagos pobres, dedicados á la mendicidad ó á otras formas de parasitismo, no trabajan por falta de energía física y moral para el trabajo, porque material y moralmente no pueden trabajar,

estiar cada vez mayor, mejorar de vez en vez más el tenor ó tipo (*standard*) de la vida que hacen.

¿No es verdad que, miradas así las cosas, no tiene razón de ser alguna la disputa sobre si la cuestión social es una cuestión *económica* (cuestión de estómago) ó una cuestión *moral*? ¿No debe más bien decirse que es una cuestión moral, pero que lo es precisamente por ser ante todo y en sus fundamentos una cuestión de estómago?

P. DORADO

Salamanca, abril 99.

La emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de los trabajadores mismos.—Marx.

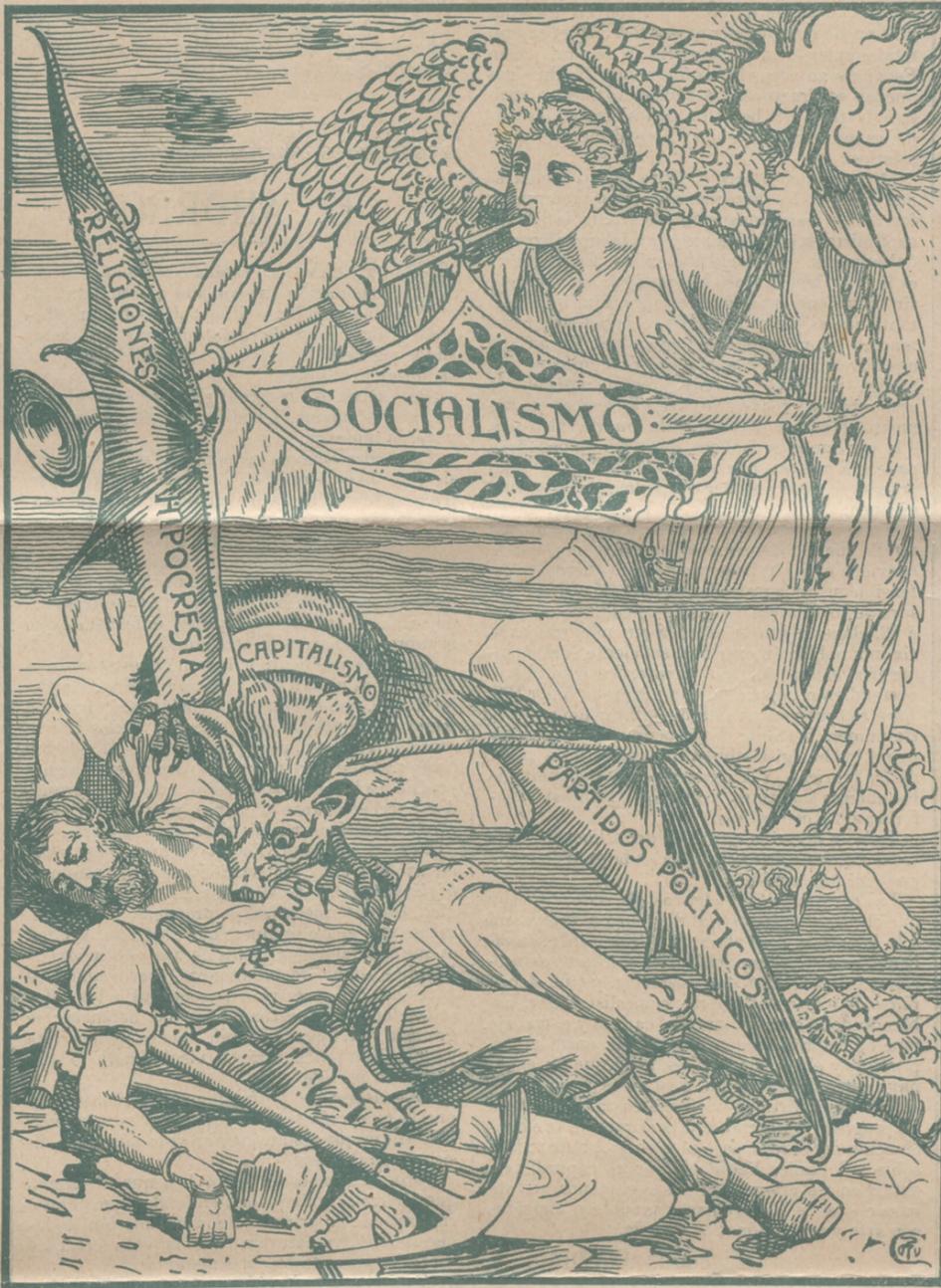


PROPAGANDA INVOLUNTARIA

EL Presidente del Consejo de Ministros, á quien da el naipe por «hacer frases», decía el otro día no sé á quién, que mayores ventajas acarrea á España un día de lluvia en Abril, que cuantas leyes puedan salir de una legislatura. Cierto; si los legisladores son como los que han brotado de las urnas madrileñas, la afirmación del Sr. Silvela no tiene vuelta de hoja. Hasta ahora, el talento político de los señores elegidos era un secreto que ningún mortal había osado descubrir. Pensando, pues, con alguna lógica, no es aventurado desconfiar un poco de la inteligencia inédita de tales señores... Y lo que digo de los representantes de la capital de España, bien puede hacerse extensivo á los de otras muchas provincias. Repito, pues, que si D. Francisco Silvela, cuando *lanzó* sus frases, pensaba en sus diputados, dijo una verdad como un templo... Si quiso indicar que, más que la inteligencia de los hombres y sus esfuerzos para mejorar los medios de vida, vale el *maná* que en forma de lluvia cae de las nubes, el señor Presidente del Consejo incurrió en una inexactitud. Para todos llueve, pero no todos aprovechan en igual proporción las aguas del cielo.

Dejando esto aquí, lo que sí puede decirse, con menos ingenio, pero con más verdad que lo expresado por el Sr. Silvela, es que un día de elecciones como el día 16 de Abril, engendra más enemigos al régimen imperante que todos los desaciertos, traiciones, cobardías y bajezas que han llovido sobre nuestra patria en el término de un año.

A nadie que conozca los bastidores de la política han sorprendido las últimas elecciones, como á nadie sorprenden tampoco que bajo Silvela como bajo Sagasta, se perpetúen los vicios, desafueros é iniquidades que todos vanamente lamentamos. A decir verdad, no está el mal en determinados hombres, está en la organización de nuestra sociedad. Los españoles no son ni más ni menos inteligentes, ni más ni menos virtuosos, ni más ni menos trabajadores que los habitantes de otros pueblos afortunados: lo que les sucede, por causas muy complejas, que sería largo enumerar ahora, es que ni sus facultades encuentran ambiente en que desarrollarse, ni sus cualidades campo en que emplearse. Supongamos que á un número cualquiera de hombres, ciento por



bién, el que anima (aunque no siempre con cabal y deliberada conciencia de ello) á muchos otros establecimientos consagrados á la protección, formación ó educación de la infancia, tales como las cantinas escolares, escuelas-asilos, etc.

¿Qué revolución social tan grande (esta sí que será revolución verdadera y firme) la que se verificará el día en que tales ideas se hagan un lugar en todas las cabezas; el día en que los de arriba comprendan que su mayor interés está—para tener buenos trabajadores, personas bien educadas, hombres que les respeten y les quieran, gentes que huyan instintivamente del delito en vez de no sentir repugnancia hacia él—en tenerles bien alimentados; el día en que,

porque son unos neurasténicos con neurastenia ó agotamiento físico y moral (como afirman algunos neurólogos), neurastenia que podría corregirse sometiéndoles á un adecuado régimen alimenticio que les daría las fuerzas de que carecen, y con ello se podrían convertir en socialmente útiles elementos al presente nocivos! Si la actual sociedad burguesa no tuviese cerrados sistemáticamente «los ojos á la razón», como el caballero aquel que intervino en el proceso de Montjuich, reconocería sus yerros, y, por su propio interés, haría cuanto fuera posible por elevar la condición económica actual de las clases miserables y necesitadas; su egoísmo la aconsejaría el proporcionar á éstas un bien-

ejemplo, bien contrituídos, inteligentes, laboriosos, se les encierra en una cueva mal sana, se les sujeta á un reglamento absurdo y se procura, en fin, por todos los medios enflaquecerlos y debilitarlos.... Pues caso semejante ó parecido es el del pueblo español. ¿Quién tiene la culpa de todo ello? No es un hombre ni un partido, ni la condición de nuestro suelo, ni nuestro clima.... Es un conjunto de causas, entre las cuales puede considerarse como la principal el agotamiento forzoso de las clases directoras. La democracia no ha logrado entre nosotros remover las entrañas de la sociedad: la fuerza que debiera haberse empleado en ilustrar á la gran masa del país, se ha consumido en guerras funestas. De aquí, que no ha habido verdadera renovación en el elemento directivo. La aristocracia y la clase media han seguido en la superficie; mientras que la energía y las cualidades de las clases llamadas inferiores han permanecido ocultas bajo dura y áspera corteza. Los que estaban arriba han dado cuanto podían dar de sí, mientras la savia que, sin duda, encierra todavía nuestro pueblo, no ha tenido ocasión ni posibilidad de mostrarse.

Para mí es evidente que acontece con las capas sociales lo que con las de la tierra: la que durante algún tiempo está expuesta al aire, en cuanto produce lo que tenía que producir se agota y esteriliza. Entonces hace falta que la reja del arado, penetrando hondamente en el surco, saque á la superficie los gérmenes que en sus senos fecundos guarda la madre tierra.

Por esta razón, sinceramente creo que cuanto tienda á fomentar este movimiento de tierras sociales, va en beneficio de mi patria. Por esto también considero de todo punto cierto que, por dolorosas que sean las iniquidades y los abusos que cometen ciegos gobernantes, son al mismo tiempo fomentos que aceleran el apetecido cambio y con él la prosperidad de España. Así, siguiendo el ejemplo agrícola de que me valgo más arriba, las substancias en descomposición, el abono, el estiercol, para decirlo de una vez, es, á causa de su misma corrupción, fuerza que en tiempo no remoto ha de dar lozanía á los campos.

ZEDA

Madrid, abril 99.

SOBRE LAS HUELGAS

Todos conocemos honrados burgueses que, abominando en principio de la guerra, decían cuando surgió el conflicto de nuestra nación con la norteamericana: «la guerra me parece siempre una calamidad, pero no hay ahora más remedio que ir á ella, aunque sea con la seguridad de la derrota. Si cedieramos sin resistir enseguida se nos vendría encima Inglaterra queriéndonos llevar otra tajada, y todos nos faltarían al respeto.»

Y este mismo honrado burgués así que se le habla de las huelgas, que son otra forma de guerra, se olvida de su doctrina y endilga un sin fin de vaciedades sonoras.

Las huelgas son, dígame lo que se quiera, el mejor medio de determinar el salario que el capitalista puede dar sin comprometer para siempre su interés. Los huelguistas deben exigir, si discurren con seso, un aumento de salario igual por lo menos al beneficio de la riqueza que piden holgando, y el capitalista por su parte está dispuesto á ceder siempre que el aumento de salario que se le exige le inflija una pérdida permanente en sus réditos, que capitalizada al interés normal sea menor que los beneficios que con la huelga pierde. Tal es la doctrina que con maravillosa y sutil destreza desarrolla el insigne Loria en el capítulo segundo de su última obra *La constitución económica o dierna*, obra de profunda y compacta doctrina.

Los gastos que las *Trades Unions* emplean en las huelgas suelen ser no pocas veces, dice Howell, una excelente inversión desde el punto de vista comercial. Lo cual veremos por algunos ejemplos. En 1886, en el Estado de Nueva York perdieron los huelguistas 2.881.634 dollars, pero consiguieron un aumento de salarios de 1.420.885, que es como si hubiesen empleado la riqueza que sacrificaron al 50 por 100. En los Estados Unidos en las huelgas que han tenido completo éxito la pérdida de salario para cada huelguista es de 20.42 dollars y el aumento de salario obtenido de 0.27 por día, ó sea 54 por año (suponiendo 200 días de trabajo al año) ó sea un beneficio de 250 por 100; en las huelgas de éxito mediano en 56 por 100, y en las menos fructuosas de 1,5 por 100.

Aún en los casos de fracaso éste no es completo ni mucho menos. El industrial que sufre una huelga de sus operarios, aunque al pronto se imponga, reflexiona luego y echa sus cálculos. En adelante le basta la amenaza de la huelga. Webb, en su *History of Trade Unionism* dice que «en general el éxito inmediato de las gestiones de las *Trade Unions* para una elevación de los salarios depende de la investigación que los empresarios llevan á cabo respecto á los medios financieros de esas sociedades y á su capacidad para reservar la oferta de trabajo durante un período suficiente á embarazar la empresa. Siempre que los empresarios estén seguros de este hecho, ceden de ordinario sin lucha.»

Hasta las huelgas fracasadas, repito, producen efectos útiles á los huelguistas, pero es menester fijarse en si esos efectos superan ó compensan á los dañosos. Lo mismo que una nación va á una guerra segura de su derrota, por el honor según dicen, pueden ir los obreros á una huelga. Pero el honor es caro, y la estrategia nunca está de más.

Puede afirmarse que, en general, es tanto más eficaz una huelga en una empresa industrial cualquiera, cuanto menor sea el capital que en salarios la tal empresa vierte. En las empresas en que casi todo se hace á brazo, en que la mayor parte del capital empleado se lo llevan los salarios, un aumento en esto implica una baja tan enorme en los beneficios de la industria, que tiene que ser grandísima la pérdida que al capitalista le ocasiona la huelga para que ceda. En cambio son de más seguro éxito aquellas huelgas que hacen pasar mucha y muy costosa maquinaria, y en que el aumento de salario que se pide, por grande que sea, implica poco al empresario. Porque un aumento de 10 por 100 en los salarios puede no equivaler ni aun 2 ó 3 en el capital total empleado en la industria. Y de aquí que en España sean pocos los ramos en que las huelgas puedan ser fructuosas, porque dado nuestro atraso industrial y la baratura de los brazos, las más de las industrias consumen un enorme capital en salarios.

Otra condición para el éxito de la huelga es que cuenten los huelguistas con las reservas y fondos de resistencia suficientes para influir al capitalista en gasto que exceda á la capitalización del aumento de salario que exijan. En la guerra es la intendencia acaso la principal; sin víveres y sin provisiones no se guerrea. De aquí lo importante que es la formación de sociedades de resistencia y la puntualidad en las cuotas. Y aquí hay que advertir que cada victoria conseguida en una huelga poniendo al obrero en disposición de aumentar sus fondos de reserva, merced al aumento en su salario, le facilita nuevas victorias, á la vez que el capitalista, merced á su beneficio, padecerá más en una nueva huelga. Y por tal proceso se llega al salario máximo en el actual régimen.

Y hay que atender, además, á que la huelga estalle cuando conviene al obrero y no cuando conviene al capitalista; y éste bajo cuerda si ostensiblemente la provoca. Así sucedió con la clausura de las fábricas de tejidos de Oldham, de 1892 á 93, clausura que se debió á que mientras existía una población excesiva, suficiente para mantener al salario al tipo vigente, los capitalistas pretendieron bajarlo de una vez en un 5 por 100. Para eso provocaron una huelga y como no existía número bastante de desocupados para sustituir á los huelguistas hubo que cerrar gran parte de las fábricas. Y acrecentado así el número de los obreros sobrantes, volvieron al trabajo conformándose con la baja.

Toda la doctrina científica de la huelga puede verse excelentemente tratada en la obra de Loria que cité más arriba.

Las consecuencias prácticas de todo ello son que el progreso industrial de España favorecerá á la larga á la clase obrera y corroborará el socialismo; que el primer deber de los obreros es asociarse en sociedades de resistencia, y que deben reirse de todos esos señores capitalistas que, hablando de la armonía entre el capital y el trabajo (que no es precisamente la armonía entre el capitalista y el trabajador), les dicen que les engañan cuatro *danzantes* que á su costa viven, como si todo capitalista no viviese á costa del obrero. El progreso industrial será la aurora de la emancipación del obrero, pero es el obrero, ante todo y sobre todo, quien ha de obligar al capitalista á entrar en ese progreso. Y no es el menor acicate para ello el de las huelgas, cuando son dirigidas con arte y preparadas con ciencia.

Miguel de UNAMUNO

LO QUE SE IMPONE

Los grandes problemas comprende hoy el socialismo: el estudio de hasta donde y puede alcanzarse la intervención del Estado en las relaciones económicas entre los individuos y las justas exigencias de los que para seguir viviendo no pueden esperar á que los sociólogos salgan de dudas; porque mientras los sabios discuten los pobres se mueren de hambre.

La misión de los Gobiernos debiera estribar en adelantarse á los científicos, por espíritu de justicia: no haciéndolo podrán retrasar los triunfos de la violencia, pero no los evitarán; y mientras se decide si el hambre es un derecho, se llegará á demostrar que es una fuerza.

Jacinto OCTAVIO PICÓN

Madrid, abril 1899.

¡ADELANTE!

De todos los partidos políticos que hoy existen en nuestro país, sólo el Partido Socialista es el que gana terreno en la opinión. Los demás están desacreditados.

La modesta labor de los que le hemos creado y de los que han acudido á él para defender desde sus filas los intereses de la Humanidad, ha dado sus frutos, á pesar de los muchos obstáculos que á nuestro paso se han opuesto.

Hemos creado una Prensa obrera; hemos penetrado en algunos Municipios, y en las últimas elecciones legislativas, de ser verdad el sufragio en España, el Partido Socialista habría llevado al Parlamento representantes por Madrid, Bilbao y Zaragoza.

A los que ayer se nos negaba razón de ser, á los que más tarde se nos juzgaba como fuerza insignificante, se nos considera ahora por todas las personas serias como un factor importante.

La fe en sus ideales, la constancia en la propaganda y en la organización y la disciplina en sus filas ha hecho que los socialistas españoles hayan sido reconocidos como beligerantes por los partidos burgueses de esta tierra.

Procuremos que esa fe, esa constancia y esa disciplina den pronto á nuestro Partido la fuerza necesaria para influir decisivamente sobre los descompuestos elementos burgueses, y, además de ser un hecho en breve el mejoramiento de la clase trabajadora, daremos un paso de gigante en el camino de la abolición de las clases.

Lo que hemos conseguido hasta aquí, socialistas, debe estimularnos á perseverar en nuestra obra redentora.

¡Adelante, pues, que el triunfo es de los que defienden la verdad, y la verdad está representada por el Socialismo internacional!

P. IGLESIAS

EL AHORRO

CONTINUAMENTE estábamos oyendo la recomendación que con aire paternal dan algunos caballeros á los obreros de que ahórren, y ahora, ante la *catástrofe*, multitud de sedudos regeneradores que nos han salido redoblan la antigua cantinela.

¿Pero saben lo que dicen? ¿Han pensado alguna vez lo que supone el ahorrar? ¡Parece que no: véase la muestra.

Para tales señores economistas el ahorro consiste en no consumir, en privarse y sacrificarse. ¡Dorosa teoría! Es decir, la cosa no está mal pensada, hasta cierto punto, para su beneficio inmediato; es otra forma de meter á las gentes en la cabeza que no debemos preocuparnos de este mundo deleznable, y así... dejamos libre el campo del cual se aprovecharán ellos y á nosotros nos dejarán... el otro mundo. ¡Buen eufemismo que encubre el echarnos al otro mundo!

Era un pensamiento vulgar, no puesto en duda hasta ahora ni aun por la gran autoridad de Pero-Grullo, que el hombre trabaja para vivir del mejor modo posible, pero nuestros *doctos* lo han arreglado de otro modo: piensan que el hombre ha de trabajar para no vivir ó para vivir lo menos posible. El ideal del trabajador, pues, es el ayunador Succi en cuanto al cuerpo, y en cuanto al espíritu un defensor cualquiera de esta teoría.

Verdad es que privándose de un normal y necesario alimento, mal vistiéndose y habitando en *higiénicas* guaridas se produce la miseria fisiológica, las enfermedades se propagan admirablemente y la gente se muere que da gusto. Verdad es que ahorrando los gastos de una educación de los hijos, digna de tal nombre, sacrificando los goces del arte y la vida de sociedad, á los hijos se les deja la más estimable de las herencias; la grosería y la dureza servirán de encanto á la vida y la sociedad alcanzará su ideal siendo lo más antisocial posible.

Además, esto es profundamente religioso, porque la redención se logra con el embrutecimiento y la vileza que resulta de una vida miserable física y moralmente.

Pero... hablemos en serio. Los que aconsejan que ahorre al trabajador y entienden que el ahorro depende de privarse de la satisfacción de las necesidades, ya naturales ó de la vida social, no saben lo que se traen entre manos.

La limitación de vida que se recomienda implica una reducción del salario y una reducción de aspiraciones en general. El obrero que cuando trabaja no gasta lo que gana, lo que guarda lo consume en los días de paro en que *se resigna* y vuelve al trabajo sin haber perdido nada como instrumento de trabajo.

Ahora bien, una nutrición deficiente y mezquinas ó nulas aspiraciones, esto es, un nivel de vida inferior, determinan una menor producción. (Compárese España é Italia con Inglaterra y los Estados Unidos). Por el contrario, la satisfacción de las necesidades crecientes con la civilización, la incontentabilidad que produce lo presente, el ansia de mejorar, no solo son poderosos estímulos para la producción sino que dan por resultado la dignidad personal y la mejora de las costumbres; en otras palabras, la humanización del hombre bestial.

Así, pues, el ahorro no es lo que se pretende. Toda persona racional no vive al día el día, no vive como si el mañana no hubiera de llegar sino que prevé lo por venir y, en consecuencia, no de-

rocha lo que tiene, procura no perderlo porque sabe que los bienes tienen por valor su trabajo.

«El salvaje corta el árbol para coger el fruto» y así agota la fuente de su mantenimiento: es decir, no ahorra.

El sistema económico colectivista que defendemos los socialistas, y los sistemas que patrocinaron nuestros inmediatos antecesores los utopistas, considerando económicamente notenían otra finalidad que el ahorro.

Nosotros defendemos:

El ahorro de la fuerza de trabajo del trabajador en primer término, y por eso sostenemos que no se ha de explotar prematuramente las fuerzas del niño y el vigor de la madre: que no se ha de derrochar la vida del obrero causándole una muerte anticipada, efecto de extenuantes jornadas que en nada acrecen la producción, ó de la negligencia y abandono de los cuidados higiénicos y en adoptar las precauciones necesarias para evitar los accidentes que cercan su vida, con lo cual se disminuye la fuerza disponible en el mercado del trabajo.

Nosotros, al señalar el no uso y el mal uso de la propiedad por sus representantes en el actual régimen, rechazamos el despilfarro que resulta del rapaz cultivo de las tierras que las deja exhaustas de jugo, y de la explotación anticientífica de bosques y montes, que despuebla de ellos el país, como sucedió en el nuestro: decimos que no han de trabajarse las minas con procedimientos primitivos y siguiendo solo los ricos filones, que en la industria se usen las máquinas de mayor rendimiento, que la forma de las *empresas* esté en consonancia con el siglo.

Nosotros renegamos del sin número de parásitos, de los intermediarios inútiles que existen entre el capitalista que compra la fuerza de trabajo y el obrero que la vende, entre el consumidor que compra la mercancía y el fabricante que la despacha.

Nosotros decimos que sin poner jamás límite en la calidad y el número á la satisfacción de las necesidades crecientes, lo mismo del cuerpo que del espíritu, se haga de la manera más conveniente y con el menor gasto, sin que se olvide «que el dinero del ruin va dos veces á la plaza.»

En suma: privarse, limitarse, sacrificarse no es ahorrar sino morir. *El ahorro solo estriba en satisfacer las necesidades, en vivir con el menor trabajo posible.*

El partido socialista, al pretender, pues, implantar el colectivismo, trabaja por hacer la vida lo más agradable que sea posible, aumentando las satisfacciones y disminuyendo en relación el esfuerzo; es decir, ahorrando la vida.

José VERDES MONTENEGRO

EL TRIUNFO DEL TRABAJO

TIENE una lucha empeñada el pueblo trabajador; de doctrina, no de espada, porque es de ciencia y amor.

¿Podrías, gentes, vivir sin los que en recios afanes nos hacen casas y panes y las telas del vestir?

¿Qué sería de nosotros sin su eterno trabajar? ¿qué sería de vosotros si llegaran á faltar?

Unos hacen florecer trigos, vides, olivares; los peligros de los mares otros tienen que vencer.

¿Cómo el que teje brocados usa grosero vestir? ¿cómo los brazos cansados miseria pueden sentir?

Nos dáis civilización; del Progreso sois obreros.... quienes deben ser primeros ¿cómo los últimos son?

Esto no es bueno ni puede conducirnos hasta el bien ¡oh Pueblos! haced que ruede esto al olvido también.

No del trabajo triunfar puede ya la tiranía; que está aboreando el día en que el bien ha de brillar.

En esa lucha empeñada vencerá el trabajador; porque no es lucha de espada, sino de ciencia y amor.

En el círculo social dominan nuevas corrientes y ahora comulgan las gentes en otro nuevo ideal.

Hoy quiere el mundo que acabe toda horrenda esclavitud; quiere virtudes y sabe que el trabajo es la virtud.

Por eso el trabajador en esta lucha empeñada sin acudir á la espada triunfará por el AMOR.

E. BENOT

Madrid, abril 1899.

SANTA BÁRBARA

UNA de las razones por que conviene que se celebre el 1.º de Mayo, es la flaca memoria de la llamada burguesía.

Dice el refrán que nadie se acuerda de Santa Bárbara hasta que truena; y las clases acomodadas no suelen acordarse de que existe la cuestión social, de que los pobres tienen hambre de pan y de justicia, hasta que truena, hasta que estallan bombas, ó incendios ó regicidios.

Pues bien, el 1.º de Mayo viene á ser un día de Santa Bárbara... sin truenos.

Es un memorandum del acreedor, el obrero, al pagador moroso, el capitalista.

Además, lo que principalmente se pide en el 1.º de Mayo es algo que puede reconocer, todo hombre justo y caritativo, que es de derecho y de caridad.

Confesar que los obreros deben tener tiempo para algo más que sudar en favor de todos nosotros, para educarse, para atender á los suyos, no es más que reconocer que los obreros también son hijos de Dios; lo cual no es ninguna paradoja socialista.

CLARÍN

Oviedo, abril 1899.

FRAGMENTO

OLVÍDANSE demasiado de las miserias del pueblo ó desconocen en absoluto sus dolores, por vivir alejados de él, los que le acusan de permanecer quieto y casi insensible ante el horrible desastre que la nación española ha sufrido.

¿Cuál era, cuál sigue siendo su participación en los bienes y en los goces de la vida, en el régimen social á que viene sometido? Ninguna. Era, como es ahora, un elemento propio para la producción, pero apartado irremisiblemente del beneficio. Sujeto en la aldea á una necesidad nunca satisfecha en sus más modestos límites; pensando con terror en las grandes capitales, al amanecer de cada nuevo día, en el eterno y terrible problema de asegurar el pan del día siguiente. ¿Qué es pues lo que ha perdido?

Jamás se contó con él para nada que no fuera exigirle nuevos sacrificios, y hasta las atenciones, más aparentes que reales, que se le dispensan cuando sucumbe al peso de las desdichas que le abruma, se inspiran en el intento de mantenerle obediente para que sus brazos estén al servicio de sus opresores. Los que por egoísmo, por efecto de una educación pervertida, por creer que son de naturaleza superior entienden que el pueblo está condenado á perdurar en su triste condición y que sus penas no han de tener nunca remedio ni siquiera permanente alivio, cuentan sin embargo con su agradecimiento y su nobleza en los grandes apuros, como cuentan en todo tiempo con las leyes que hicieron para tenerlo sujeto.

Esas colonias perdidas para la Metrópoli se han emancipado del yugo político que les imponía nuestro régimen social; del yugo del fraile, del burócrata, del militar; no del yugo del pueblo español, atado con las mismas trabas que amarraban á cubanos y á filipinos. Posible es que estos hayan caído de una tiranía en otra. No demostraría tal hecho que los vejámenes sin cuento que se les hizo sufrir y la condición de inferioridad en que se les tuvo no fueran ciertos.

Pues bien; consúltese al pueblo y pregúntesele sino se le mantiene también aquí en esa misma condición de inferioridad

¿Cuántas garantías escritas! ¿Cuán pocas respetadas!

Es evidente, por el contrario, que cualquiera libertad, cualquier derecho que en la ley aparezca consignado, conviértese en un privilegio que favorece solo á las clases privilegiadas. Y es á la vez indudable que toda obligación, toda carga por la ley impuesta ha de ser inexorablemente cumplida por el pueblo.

Y he aquí cómo la corrupción y la inmoralidad se han ido extendiendo cada día más entre los perversos y los débiles, y cómo ha cundido la indiferencia entre los buenos y la ira santa entre los desesperados, entre los que mejor comprenden la injusticia de que son víctimas.

Fabián ORTÍZ DE PINEDO

Madrid, 1899.

NUESTRA FIESTA

NO hay duelo ni fiesta que no tenga, como ha dado en decirse ahora, su *aurora* ó su *niestra* leyenda.

Cierto es esto; mas no es menos cierto que ni para todas las retinas la intensidad del color es la misma, ni para todos los cerebros la importancia de una fecha, un asunto ó una idea es equivalente.

Esto es lo que, lo mismo con respecto á nosotros, como á todas las cosas, sucede.

Nuestra fiesta, para la burguesía ignara, significa, no el culto á la verdadera paz y justicia de la humanidad, sino la fecha en que los desheredados de la fortuna, los díscolos, los rencorosos, los ambiciosos, sin norte ni guía, nos damos cita para

lanzar una amenaza, con rugidos de león, previniéndola que la hora de desposeerlos de todo cuanto tienen se aproxima, estando cercano el día en que las posiciones sociales han de trocarse.

Para los teólogos, los escolásticos y los defensores de la *moral mal entendida*, nuestra fiesta no significa más que un pequeño desahogo que en determinada fecha nos permitimos hacer, demostrando con fiesta tan profana nuestra poca instrucción y los instintos de una salvaje civilización, hija del liberalismo, que abomina de todo lo existente y de todo lo creado.

No hay que decir tampoco lo que para los políticos de oficio, esos hombres egoístas que cifran todo su orgullo en elevarse á una altura ficticia, lo que nuestra fiesta significa; para éstos, la interpretación es fácil: un medio que explotan la envidia, el deseo de figurar que cuatro charlatanes tienen, ejerciendo influencia sobre la *obscura masa*, esa *masa* que no es más inteligente, porque no puede serlo; porque ha nacido para esclava; porque su constitución y su pasta es completamente diferente á la de ellos.

No faltan tampoco *sabios*, *estadistas*, *historiadores* y demás *hambreras* que definan nuestra fiesta con aire de gravedad, diciendo que es una de las varias manifestaciones de un ideal utópico, que empezó aterrizando para acabar convertida en desahogo más ó menos epicórico.

Pero el 1.º de Mayo, la fiesta del trabajo, no significa lo mismo para los hombres pensadores, ni para los socialistas.

Para nosotros, no sólo representa la fiesta acordada celebrar por el Congreso socialista de París la halagüeña esperanza de reivindicar muchos de nuestros derechos, pronto, sino que también nos hace concebir la convicción de que el término de las injusticias está pronto á tocar bajo la armonía de una sociedad igualitaria.

Nuestra fiesta, lejos de ser la nota que concita los odios de obreros con obreros, tiende á hacerlos desaparecer, no dudando que desaparecerán con los últimos vestigios de una sociedad bárbara, que consiente que los hombres se mueran de hambre, habiendo mucho pan; estén desnudos abundando los vestidos; duerman á la intemperie habiendo casas; estén incultos pudiendo tener una instrucción esmerada y útil, y, lo que es peor, que se le niegue el trabajo, sometiendo á la holganza mientras hay quienes no pueden soportar el que tienen, negándoles con esta medida el derecho á la vida, con dignidad, de ellos y de los suyos.

Nuestro ideal es grandioso: «que todo el que esté útil produzca! que todo el mundo pueda satisfacer sus necesidades con amplia libertad!»

Grandes han sido también los pensadores que han buscado la fórmula para ello; grandes son por lo tanto nuestros esfuerzos por verlos realizados.

La labor lenta pero fecunda que empieza en Nova, Campaneda, Wilson y Menelit, llena de vaguedades, da margen al falansterianismo, con todas sus imperfecciones, para venir á que termine la obra, completamente reformada, el ilustre Carlos Marx, quien nos da la solución del por venir y nos señala el camino que hemos de seguir para llegar un día á la sociedad de la razón, del derecho y de la justicia, forjada, no á golpes de martillo, sino á golpes de lógica y de ciencia.

Desde entonces, resuelto el problema, puede decirse que el camino que venimos recorriendo, á pesar de sus asperezas, está sembrado de rosas.

Bien sé yo que las rosas tienen espinas, las espinas pinchan y los pinchazos se enconan; pero es sabido también que sin espinas, pinchazos y rosas no podríamos aspirar su suave perfume.

El germen del rosal del por venir nos le legó Marx; todos los años cultivamos esmeradamente los socialistas este germen y su producto, regándolo cuidadosamente con las lágrimas del sufrimiento de millones de oprimidos proletarios.

Como la labor es internacional, es fecunda; la estadística lo demuestra; los jardineros vamos en aumento; el rosal está próximo á convertirse en inmenso jardín de la bienandanza.

Trabajemos todos con afán para que llegue pronto la eterna primavera.

X. de la Z.

AURORA

EL siglo diez y nueve, en el que con más fuerza, aunque más hipócritamente que en los antepasados, la clase oprimida ha sufrido la dominación de los que siempre se han aprovechado de la riqueza social, toca á su ocaso, sin que en él, por parte de la burguesía, pueda registrarse un hecho que merezca ser esculpido, excepto lo que haya podido hacer en el desenvolvimiento de la producción, espoleada más por sus deseos de lucro que por impulsar la marcha evolutiva del Progreso.

Con todos los vicios de los hombres de la Edad Media, pero careciendo en absoluto de sus virtudes, la clase capitalista ha sido y es con los actos que ejecuta constante rémora para que la Humanidad camine con la rapidez deseada al mayor grado de felicidad posible.

Apenas cuenta un siglo de existencia el presente régimen, lapso de tiempo reducido para la vida de las sociedades; y en vez de encontrarse como debiera en su mayor esplendor, gracias á los fabulosos progresos que en la Mecánica han determinado los esfuerzos de los trabajadores intelectuales y manuales, siquiera éstos contribuyan á

su muerte por llevar en sí el germen que ha de destruirle, el régimen burgués hállase en la mayor decrepitud por haber cumplido su misión histórica con poco tacto, gran celeridad y excesivo egoísmo infamante.

El Proletariado, del que la clase burguesa se ha servido para aumentar sus riquezas, no viendo en su ceguera que había de ser el que acabara con su existencia como clase, ha realizado en el presente siglo en pro de su emancipación jornadas luchuosas y heroicas que si por ser prematuras no dieron los apetecidos resultados, han servido para que—comprendiendo la organización que es necesario tener y el tacto para aprovecharse de las convulsiones que el mismo régimen produce, así como el momento en que por su evolución constante sea la producción asequible á la forma colectiva—, se creen poderosas Uniones nacionales é internacionales en las que resplandece en todo su vigor la fructífera savia del Socialismo, que ha de emancipar á la especie humana de la tiranía burguesa.

Con medidas absurdas y coercitivas, la clase capitalista trata, inútilmente, de oponer diques á tan justa como humanitaria obra; pero el Proletariado, bien poseído de la misión que en la Historia está llamada á realizar, sigue impertérrito su glorioso camino y demuestra, con el acto que hoy celebra en todo el mundo, que los albores del próximo siglo han de verse iluminados por la radiante luz del Socialismo.

P. LUCIO

¿El ahorro?

REDÍMETE por el ahorro! exclaman los economistas agarbanzados.

¿Por el ahorro?... El hombre que economiza una peseta, lejos de redimirse, demuestra haber perdido su fe en el porvenir, su confianza en sí mismo, su alegría, sus resortes vitales: pocas cosas tan merecedoras de lástima ó desprecio; macera su cuerpo escatimándole alimentos, vestidos, lecturas, solaz y hasta el aire respirable en la habitación. Diríase que paraliza su existencia juzgándose indigno de una vida más amplia; teme por el presente, por el por venir y por sus hijos; teme por todo... ¿Redimirse con el ahorro?... Antes parece que al ir depositando nuestra savia al tres por ciento, nos vamos achicando, reduciendo, amortiguando.

Si el ahorro individualmente empequeñece, cuando llega á constituir la modalidad capitalística de un pueblo, es horrible y funesto. Como nada crea, como solo transforma trabajo su influencia es emoliente y corrosiva; de generación en generación va castrando la ambición y la soberbia—los dos aceites para las grandes luchas— y acaba por producir un pueblo de funcionarios, ecómeros y limpia-botas. Los mil millones que esconden cobardemente en los bancos bilbaínos explican la derrota de Santiago, como la manía francesa del ahorro justifica la próxima bancarrota de Francia en la concurrencia universal.

¿La redención por el ahorro?

Redímete, obrero, aumentando tus necesidades, que solo mejorando tu existencia multiplicarás la potencia productiva de tu trabajo, segura base del bienestar. Redímete, luchando contra lo que se oponga á tu ambición. Más te vale acumular odios en tu pecho, que monedas de cobre en el arca.

... El que odia mucho tiene que ser fuerte; y la fuerza es la más hermosa de las riquezas.

Ramiro de MAEZTU

REIVINDICACIÓN

SOCIALISTAS españoles: no lloréis por vuestros compañeros de Bilbao, vencidos; llorad por sus vencedores.

El triunfo, obtenido por medios reprobables, degrada; la derrota que pone á descubierto las malas artes del enemigo, glorifica. El primero es una deshonra; la segunda es un título de honor. Los espartanos vencidos en las Termópilas, han pasado á la Historia como símbolo del heroísmo; la victoria del ejército francés sobre el pueblo de Madrid el 2 de Mayo de 1808, constituye un baldón para el vencedor.

No lloréis, pues, por nuestros hermanos; llorad por los que, mediante su ceguera ó su egoísmo, han arrebatado á Bilbao la honra de haber elegido en España al primer diputado defensor del «Evangelio del Siglo XIX», de la «Buena Nueva»; exclamad con el Cristo: «Perdonadlos, Señor, que no saben lo que han hecho».

Los fariseos de ayer creyeron destruir la idea cristiana enviando un justo á la cruz; los fariseos de hoy piensan, sin duda, haber extirpado la idea socialista, ya que no crucificando un hombre, asesinando la ley.

Los cristianos afirman que la muerte del fundador de su religión implicó la redención del género humano. A su vez, la historia enseña que la persecución de un ideal integrante de la verdad y de la justicia es el elemento más favorable para su desarrollo é implantación.

Perseguidnos, encarceladnos, opongáis á nuestra entrada en el Parlamento; todo inútil. El socialismo, á impulsos de la fuerza fatal de la evolución, viene hacia nosotros para asentar su im-

perio, y el proletariado consciente se apresta á cumplir su misión.

¿Que en España somos aún pocos? No importa. Aparte de crecer de día en día y de que nuestra influencia se sienta más cada vez en la vida social, la batalla no se libra solamente aquí; la lucha es internacional y en los demás países el éxito se inclina ya en nuestro favor.

El 1.º de Mayo es el día de la movilización de las fuerzas obreras, el día de la revista del ejército socialista universal; su contingente, su organización, su disciplina y el ímpetu irresistible que le da su ideal, permiten profetizar el triunfo y con él la reivindicación del derecho, hollado y e-carnecido en la «muy invicta villa de Bilbao.»

Ricardo OYUELOS

LA FIESTA DE LA PAZ

NO es en toda su grandeza la del 1.º de Mayo. Ella significa la protesta del pasado, la supresión de las castas, de las fronteras, de las religiones reveladas, del militarismo, de todo aquello, en fin, que hasta el presente ha diferenciado y dividido en grupos heterogéneos á los hombres y á éstos en clases, que en lucha continua por la vida se anulan ó se destruyen.

Quien quiera que vea en la fiesta del trabajo un grito de guerra lanzado por el cuarto estado contra los poseedores de la riqueza pública vive en un error. Tiene el colectivismo, al par que una base científica en que descansa, un fondo moral tan elevado y humano que por sí solo basta para garantizar la bondad de sus fines, que en abstracto no son otros que el de procurar el bienestar general y la mayor suma de felicidad posible á toda la especie.

Y no es que el socialismo, ó sus hombres, si se quiere personalizar la idea, se atribuyan á sí solos el papel de redentores, no. Redentores los han tenido y los tienen todas las escuelas y quizás en mayor número aquellas que hoy pasan por caducas ó reaccionarias, pero todas esas máximas-evangélicas, todas esas proposiciones metafísicas y todos esos principios de filosofía racional en que aquellas descansan se estrellan ante el materialismo de esa Ley económica inexorable que impide la realización de los más filantrópicos deseos.

Mienten á sabiendas los que, habiendo parado su inteligencia en la organización económica actual, proclaman la regeneración de la humanidad dentro de aquella. No hay regeneración posible en un estado social de fuerzas tan desequilibradas. No es posible que los hombres fratequen y marchen unidos á la consecución del bienestar mientras la riqueza pública sea patrimonio de la minoría. No es posible, en una palabra, encontrar armonía entre pobres y ricos porque los separa la codicia de los bienes ajenos y la repugnancia que causa la miseria. Y si no es posible que los hombres se amen en esta lucha titánica, en la que se disputan el pan á brazo partido, ¿cómo ha de conseguirse su regeneración cuando para ella se necesita del concurso de todos? En vano se cansan los moralistas en reconciliar lo irreconciliable mientras la sociedad no cambie su modo de ser económico. De poco le serviría al socialismo ese fondo moral que antes he indicado sino tendría sus raíces en las entrañas mismas de esa Ley económica que rige la producción capitalista, la cual ha de transformar en su evolución progresiva.

Pero prescindiendo de la parte científica del socialismo guía á sus hombres una aspiración tan sublime que apenas si tiene ejemplo en la historia. Y decimos que no tiene ejemplo porque ni los reveladores con sus parábolas, ni los llamados Santos Padres con sus apotegmas, ni los filósofos con sus pensamientos han ido más allá de la moral socialista, que proclama la fraternidad universal por encima de las creencias, de las fronteras y de las castas.

Por eso, precisamente, es grande la fiesta del 1.º de Mayo, porque simboliza la unión de los desheredados, no para destruir á sus opresores sino para redimirse con ellos de la tiranía del capital, que así siembra la miseria, como perturba las conciencias y mata la libertad individual, fundamento de la verdadera democracia.

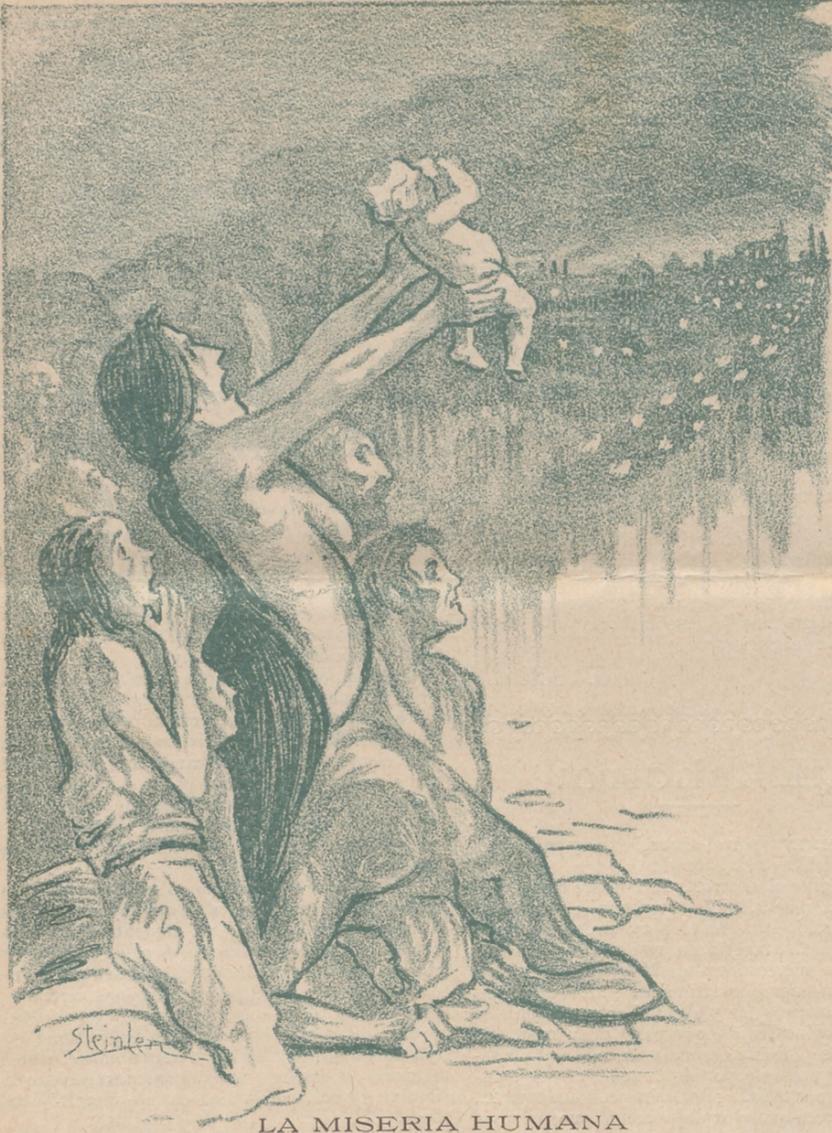
Por eso los trabajadores, al rebelarse en este día contra ese común opresor, realizan el acto más humano que pueda concebirse: la fraternidad humana, precursora de la paz universal.

E. UZURIAGA

NUESTRA EXPROPIACIÓN

EN oposición á lo que ha hecho el tercer estado, practicando aquello de «quitate tú para ponerme yo», la expropiación socialista será una expropiación en beneficio de todos. Habiendo ingresado todos los capitales en la colectividad, el capitalista habrá desaparecido como capitalista; como hombre, los medios de producción socializados estarán á disposición de su actividad en iguales condiciones que para todos, y, lo mismo que todos, percibirá la retribución correspondiente al tiempo que trabaje. Si es viejo ó está impedido, la colectividad atenderá á su subsistencia, como atenderá también ampliamente á la de todos los viejos y enfermos.

Gabriel DEVILLE



LA MISERIA HUMANA

INSISTAMOS

Año tras año, con insistencia verdaderamente tenaz, celebramos los socialistas el primer día del mes de Mayo la fiesta internacional del trabajo, y reclamamos de los poderes constituidos la implantación de la legislación del trabajo acordada en el Congreso de París.

Se equivocan los que dicen que esta fiesta ha perdido su importancia y modificado su primitivo carácter. Al ruido, inconstancia e indecisión de los primeros años, ha sucedido una mayor seriedad y un más completo conocimiento de la causa, dando así un mayor relieve y cohesión al movimiento. Y respecto al carácter primitivo de ella, ó sea á las peticiones que se formulaban, son las mismas que antes; aumentadas solamente por la petición de reforma de la ley municipal en consonancia con el espíritu y letra de la del sufragio, que haga accesible la llegada de los obreros á la administración de los Municipios y, así mismo, el inmediato establecimiento del servicio militar obligatorio.

En este día, la prensa de información, con un desconocimiento completo de la cuestión social, sale del paso con la publicación de un miserable suelto de diez ó doce líneas; diciendo, poco más ó menos, lo que queda escrito al comienzo del párrafo anterior, y se quedan tan frescos, como una lechuga, sin detenerse á examinarla bajo sus distintos aspectos.

Para nosotros, los socialistas, el 1.º de Mayo significa en la historia del movimiento obrero una de las fechas más gloriosas por su significación altamente internacional.

El 1.º de Mayo será siempre el potente clarín revolucionario que hizo se agruparan en derredor de la roja bandera millones de modernos esclavos, quienes más tarde, perfectamente disciplinados y organizados, transformarán el régimen social existente en otro más en consonancia con el bienestar, la tranquilidad y la justicia humana.

Insistamos, sí, en su celebración. Con esta insistencia, con esta nuestra tenaz é incansable labor, seguiremos atrayendo á nuestro lado nuevos campeones para la defensa de la causa social.

F. CARRETERO



LA GOTA DE AGUA

Magnífico palacio! ¡Edificio soberbio! ¡Hermoso templo construido para albergar seres privilegiados! ¡Dichosa mansión en la que no faltará nada de cuanto la imaginación apetezca! ¡Por qué no podré yo gozar de tus comodidades como gozan quienes en tí moran?

Estas y otras muchas más reflexiones se hacían y así exclamaban millares de seres humanos al

contemplar la casa habitada por una pequeña familia compuesta de individuos, tan hartos de placeres como faltos de cultura.

Rodeaban al palacio infinidad de hombres sabios en Arquitectura, Higiene, Literatura, Religión, etc., etc., que afirmaban que no había existido ni existiría otro edificio mejor cimentado, ni más sólido, ni más bello.

Sin embargo ocurría, alguna que otra vez, que una cañería reventaba ó se descomponía una pared; pero se reparaba la avería y se les daba á los moradores una explicación técnica, que no entendían, y hasta otra.

De vez en cuando ocurría también que alguno de los sabios solía distanciarse de la casa—porque no conseguía lo que solicitaba—y excitaba á los moradores á que mandaran examinar los cimientos, manifestando que ni la construcción era sólida ni la belleza existía en ella; pero á estas observaciones no se las daba crédito suponiéndolas hijas del despecho ó se calificaba de desequilibrado á quien las hacía.

Y ocurrió que una de las cañerías subterráneas que conducían el agua se dilató, y del inodoro y cristalino líquido, salió una gota, y después otra, y otra... y tantas, que horadaron los muros, socavaron los cimientos y el soberbio edificio cayó aplastando á cuantos en él se albergaban.

**

La gota de agua es el 1.º de Mayo.

La burguesía, engañada por sus defensores á sueldo, cree de buena fe que no corre peligro contando, como cuenta, con fusiles y presidios.

Nobleza obliga, y los socialistas, sus enemigos, la demuestran que no sirven esos medios para contener la corriente.

Cada 1.º de Mayo que pasa mina un poco más los cimientos del soberbio edificio, y por fin le harán desplomarse aplastando á cuantos se obstinan en guarecerse en él.

Todo es cuestión de tiempo.

Pablo CERMEÑO

Madrid, 1899.



La burguesía galápagos

TODAS las naciones de Europa y América, concededoras del papel que representan en el mundo burgués, corren presurosas en busca de la soberanía en los mercados, cuyo trono se concede por razón natural y lógica á aquellos productos que, á la mayor perfección, reúnen la mejor calidad y la más grande baratura.

Como el régimen burgués descansa en este principio económico, es forzoso que la clase capitalista se apodere de todos los adelantos científicos para utilizarlos en el desarrollo de la producción con lo que consigue dar satisfacción á sus insa-

ciables y particularísimos apetitos de ganancia, sin reparar, es verdad, que al seguir esta ley fatal del progreso va labrando la ruina del odioso régimen capitalista y levantando y dando vida al mundo del por venir, al mundo del colectivismo.

Los socialistas ven con gran alegría cómo se desarrolla el maquinismo, porque ese desarrollo engrandece la fabricación y concentra la industria; ven con gusto cómo desaparecen los pequeños terratenientes y se forman los grandes propietarios de la tierra, porque ello demuestra que la ley absorbente del capitalismo sigue su curso sin reparar en las víctimas que á su paso deja, y al ver esto, que es signo de cercana muerte para el régimen burgués y de triunfo inmediato del ideal socialista, ¡no hemos de ver llenos de entusiasmo el progreso económico de las naciones, puesto que además de disfrutar hoy de un modo relativo de esas riquezas, sabemos que ese es el principio del fin de los tremendos males que afligen á la clase trabajadora?

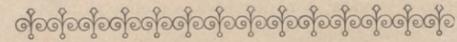
Nuestra nación, nuestra pobre España, no sigue, para desgracia de todos, la marcha rápida que las demás naciones de Europa y América. Semjante al galápagos, camina con paso tardío é inseguro, no á ocupar un puesto digno en el poderío económico, sino hacia el campo del retroceso y de la ignorancia. La burguesía que nos gobierna, que padece plétora de imbecilidad, solo se preocupa en levantar plazas de toros y conventos, con lo que la ignorancia y brutalidad de los españoles se desarrolla de un modo alarmante.

Esta desdicha nacional no es fácil que se corrija tan pronto. Los golpes que recibe de las demás naciones el galápagos burgués español se estrellan en la dura coraza que cubre su cuerpo. Ni su marcha será más rápida ni su imbecilidad disminuirá.

Dado, pues, este fenómeno en el progreso de las naciones, fenómeno que tanto perjudica á la clase trabajadora española, conviene á ésta apartarse de la maléfica influencia de la burguesía y de todos los partidos que mantienen sus privilegios, dedicando sus esfuerzos á la organización del ejército socialista, ante cuya poderosa presión es seguro que el galápagos burgués acelerará su marcha ó morirá aplastado.

Pascual SIMAL

Valencia, abril 1899.



¡Por humanidad!

El progreso solo lo conocen los ricos que comen opíparamente, viajan en cómodos trenes, habitan palacios lujosos y disfrutan de todas las comodidades inherentes al desarrollo de la mecánica.

Los pobres, solo conocemos del progreso la miseria por el exceso de brazos, la adulteración de los alimentos baratos y los dolores producidos por la competencia que nos hacen las máquinas de los talleres.

Los ricos no trabajan, nada producen y no conocen los horrores de la pobreza.

Los pobres todo lo creamos y de todo carecemos.

Los ricos están en minoría y nos dominan porque saben defender sus intereses.

Los pobres somos los más, poseemos una fuerza prodigiosa para no ser oprimidos y, sin embargo, somos dominados por: no tener nuestras fuerzas unidas contra nuestro enemigo común: la clase capitalista.

Los ricos tienen una aspiración común, cualquiera que sea el ropaje político que se vistan: defender sus intereses de clase.

Los pobres tenemos la misma aspiración, pero no hacemos caso de ella y por eso lucimos tan buen pelo.

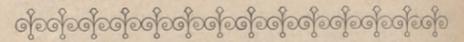
Cuando nos organicemos y robustezcamos nuestro partido de clase no edificaremos higiénicas habitaciones para otros, ni fabricaremos productos especiales para otros, ni removeremos la tierra para que otros lleven el trigo, ni temeremos la competencia de las máquinas, ni viviremos en la miseria, porque nuestra unión nos dará la fuerza para dominar y abolir las clases, haciendo desaparecer la causa productora de tantas injusticias.

Cumplamos los pobres con nuestro deber y la humanidad se verá libre del fantasmón capitalista que tantas amarguras causa.

La unión de los trabajadores no es un acto que beneficie á un partido, es una acción sublime, por lo humanitaria, que cambiará la faz del mundo, trocando esta sociedad fratricida por otra donde no existiendo intereses antagónicos nos regiremos todos por las leyes del amor.

M. VIGIL

Oviedo, 1899.



OBRA COMÚN

FABULILLA

—¿Qué haces, Juanín?

—Un camino.

—¿Un camino? ¡Bueno val!

—¿Y tú solo vas á hacerle?

—No me queréis ayudar...!

—¿Pero ganas tú con eso?

—Tú y yo ganamos Bastián,

y no tú y yo solamente,

sino el pueblo en general.

La ejecución de esta vía

no se debe retardar,

porque acorta las distancias

y es de suma utilidad.

—¡Pero es obra de romanos

para tí solo!...

—¡Animal!

¡Pues si tú arrimas el hombro,

primero se acabará!

Alvaro ORTÍZ

Imp. BULBAO MARÍTIMO y COMERCIAL
Bailén, 39, bajo.

CONTRASTES DE LA VIDA

